



Josep Oriol Pujol i Humet
Director general de la Fundació Pere Tarrés

TRIBUNA

Por una UE más social

17/06/2024 06:00 | Actualizado a 17/06/2024 07:26



Las recientes elecciones europeas se han planteado como un momento decisivo en el que nos jugábamos la misma pervivencia del proyecto, así como unos hechos clave. Podemos citar como elementos relevantes la guerra de Ucrania y con ella el rearme ante la amenaza rusa, el incremento del voto a la ultraderecha y las consecuencias del riesgo para el continente de una posible victoria de Trump en los Estados Unidos. Lo demás, cuestiones internas de cada país y lo que los politólogos estrategas de cada partido decidían plantearnos.

Los fundadores de la Unión Europea, De Gasperi, Schuman y Adenauer, así como líderes de esta, se basaron en unos fundamentos que hoy no parecen hegemónicos. Democracia, libertad, derechos humanos, solidaridad, paz son valores indiscutibles que toda formación política debería asumir y que deberían orientar las decisiones del nuevo Parlamento y de la Comisión. Su consideración en las decisiones debería ser el criterio por el que los europeos orientásemos nuestro voto.

Confiemos en que más allá de directivas técnicas, probablemente necesarias, en esta nueva legislatura no se olviden de unos mínimos acuerdos sociales

Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, reconoció el rol de las entidades no lucrativas, oenegés, como socios clave en la implementación de políticas y programas, apoyándose en su trabajo para fortalecer la participación, fomentar la transparencia y promover la cohesión social. Hoy, este principio de subsidiariedad y estas prácticas de apoyo preferente a las oenegés van siendo substituidas en la práctica por el principio “absoluto” de libre mercado. Aquellos criterios que dieron sentido a una gobernanza colectiva van siendo substituidos por los del modelo capitalista “sin demasiados filtros”.

Confiemos en que más allá de directivas técnicas, probablemente necesarias, en esta nueva legislatura no se olviden de unos mínimos acuerdos sociales. Pensamos en derechos que la realidad actual debería regular para que fueran garantizados en todo el territorio de la Unión. Una sociedad avanzada en lo social debería homologar la atención a los más débiles con rentas mínimas de inclusión, paliativos a la pobreza energética, a la pobreza infantil, una atención suficiente a los inmigrantes. Y respecto a las oenegés como mediadoras para fomentar el diálogo civil, financiadas estructuralmente ya que actúan por el interés general, concertando prioritariamente servicios sociales con ellas por la mejor atención a las personas. Y en absoluto olvidar los criterios de sostenibilidad medioambiental a pesar del estancamiento de los partidos verdes.